

De la preocupación a la ocupación

Camilo Ramírez Garza

De pronto la cotidianidad (amigos, amores, escuela, familia, trabajo, pendientes, diversiones... ¡Los ires y venires de la existencia!) es rasgada por el crimen: un asalto, una extorsión, un secuestro, una balacera, ¿Qué se oye, son cuetes, son balazos? (Cfr. Ramírez Garza, C. ¿Cómo diferenciar los sonidos? El Porvenir 25 agosto 2010) dejando tras de sí efectos) trastocan la condición mínima de seguridad para poder vivir con tranquilidad, quedando el Estado rebasado, cuando no también coludido con el crimen, planteándose al ciudadano ¿En quién confiar?

La vida misma ya implica siempre un riesgo, un pasaje, una experiencia. Atravesar por algo, conocido o desconocido, extrañarse, desconocerse, encontrarse, perderse. En un continuo que hacen pensar que somos pura contingencia, puro cambio. Dicha condición de la existencia, siempre fugas, caótica, azarosa y vacilante, es

domeñada por órdenes, conceptos y valores anquilosados que igualmente intentan fijar en algún punto la existencia, creando mitos como la personalidad, el espacio y tiempo, fijos, los valores supuestamente eternos. Precisamente dejando fuera eso traumático de la existencia: el cambio.

El crimen —como la enfermedad y las fallas— no inventó ni el caos ni el miedo, ni siquiera la muerte, sino se sirve de ellos —al igual que el Estado y el mercado— capitalizándolos. Así como el criminal lucra con el miedo y angustia de sus víctimas, el Estado gana votos, justo ahí dónde el mercado vende sofisticados sistemas de control y vigilancia, los bancos seguros para todo y todos.

El crimen reintroduce en las vidas humanas eso que precisamente se ha intentado dejar fuera: el caos, la inseguridad, lo irrefrenable del alma y cuerpo humanos, su finitud. Eso a lo que Freud se refirió en su “Más allá del principio del placer” (Freud, 1920) como esa fuerza, pulsión de muerte (Lo undead en las novelas de Stephen King

—Slavoj Zizek) que insiste e insiste en la repetición más absurda y desencarnada, y que para protección y aseguramiento y conservación de la vida se renuncia por normalización y domesticación de la cultura, el goce ilimitado que desembocaría en la muerte. (“El alcohol y la velocidad lo llevaron a la muerte” —rezaba el encabezado de un periódico vespertino. Justamente esos mismos elementos, la pasión por el alcohol y la velocidad, que quizás le hacían vivir) Con la paradoja que al proteger tanto la vida se pierde, y cuando se pierde se gana, justamente eso mismo que la hace vida vivible: la libertad de asumir el riesgo.

Por paradójico que parezca el reverso de la seguridad es la inseguridad: entre más seguro se quiere sentir uno, más frágil se advierte. Esto más allá de tomar riesgos innecesarios y de frente, pues nadie está obligado a tomar un riesgo bajo una advertencia de peligro, ello es diferente. De lo que se trata en el sentido de la “protección de la vida” que termina produciendo una muerte en vida, en el extremo de confinarse al



encierro, es el de la mortificación de la existencia, su estancamiento gozoso en la preocupación de lo que podría pasar y finalmente no sucede. Situación que podría resolverse al pasar de la preocupación a la ocupación. En el caso de haber padecido un crimen, de pronto todo hace signo de un peligro que asecha y angustia, justo porque no llega (“¿Y si me vuelve a pasar?”, “¿Y si regresan?”); la paranoización de la existencia toma el relevo ahí donde antes había antes una ilusión de tranquilidad pues el crimen tocaba las

puertas de otras casas. El intento por retomar la vida cotidiana, se encuentra con los impedimentos de las infinitas posibilidades de la fatalidad. Cosa que finalmente, por paradójico que parezca también, se vence con un acto de valedrismo liberador de perder la vida para ganarla, como aquel que dijo, “Si me ha de tocar me ha de tocar, pero hoy salgo a bailar, pues la vida sin baile es el peor crimen que el crimen mismo”

<http://columnacamilo.jimdo.com>
Twitter: CamiloRamirez_

Se acercan al origen de narcolepsia

Científicos mexicanos se acercaron al origen de la narcolepsia, al encontrar la influencia del péptido orexina en el ciclo sueño-vigilia, informó la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma Mexicana.

De acuerdo con el artículo publicado en la revista *Frontiers in Neurology* por Alberto De la Herrán, Magdalena Guerra y René Drucker, del Departamento de Neuropatía Molecular del Instituto de Fisiología Celular (IFC) de la UNAM, titulado *Narcolepsy and Orexins: an example of progress in sleep*, fue después de varias generaciones de investigaciones como se encontraron los pép-



Conocida como narcolepsia, la enfermedad es neurodegenerativa y altera el ciclo en el cual se determina cuándo se está dormido y cuándo despierto.

causa de la disminución de estas células es aún desconocida.

Dado que la somnolencia excesiva puede ser el primer síntoma, es difícil diagnosticar este tipo de neuropatología desde sus inicios. Hacerlo puede llevar tiempo porque algunas de sus manifestaciones, como la somnolencia y las alucinaciones, pueden atribuirse a otro tipo de malestares, como la apnea obstructiva o a la privación del sueño.

LA SUSTANCIA DEL SUEÑO

Existen dos variantes de la orexina, integrados por un conjunto corto de aminoácidos que se crean en neuronas alojadas en el hipotálamo lateral del cerebro.

La orexina de estas neuronas se libera en el sistema nervioso central, donde influye en las células relacionadas con el control de la alimentación y en la regulación autónoma de ciertos procesos vitales, es decir, en el control de procesos que ocurren en nuestro cuerpo, pero que operan automáticamente, “más allá de nuestra voluntad”, como la interacción de las glándulas hormonales y el sistema nervioso, el proceso de estabilización de energía del cuerpo y el ciclo sueño-vigilia.

En 1998, dos grupos de investigación independientes descubrieron la orexina en cerebros de ratas. Desde entonces, varios equipos de científicos en el mundo han realizado experimentos con ratones genéticamente alterados, en los que se modifican las propiedades de las neuronas productoras y receptoras del neuropéptido orexina, para entender cómo funciona dicha sustancia.

Gracias a esto, ha quedado demostrado que la orexina juega un papel fundamental en el ciclo sueño-vigilia. Los experimentos con ratones, ya sea modificados genéticamente o silvestres, demostraron que cuando estos animales tenían una pérdida de orexina, mostraban síntomas narcolépticos, por el contrario, cuando dicho neuropéptido estaba presente a niveles altos, los ratones sufrían periodos largos de vigilia.

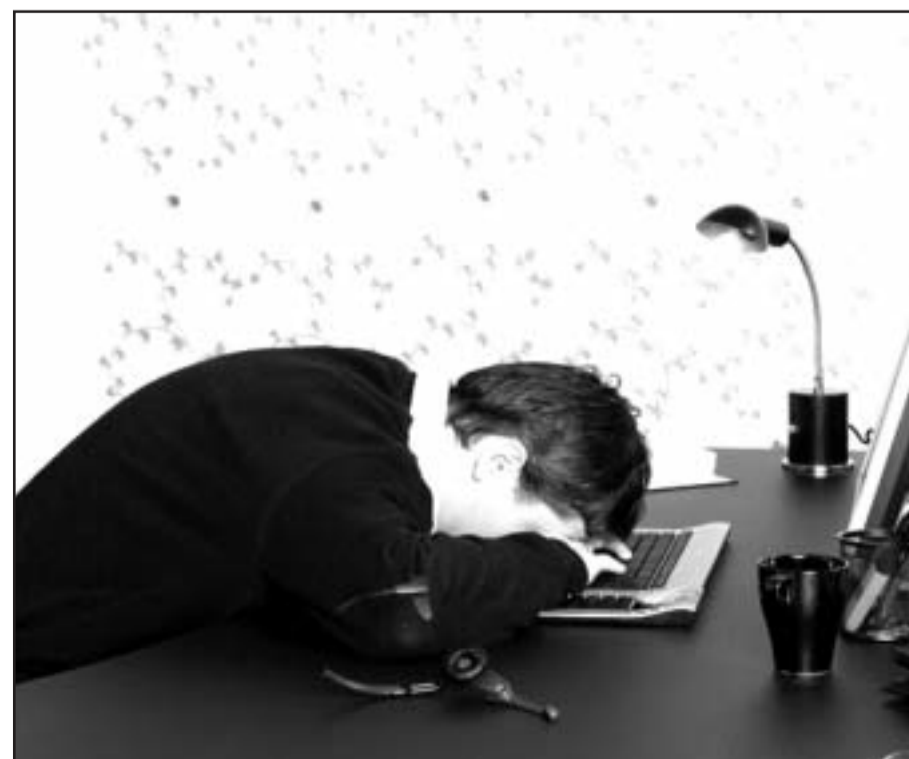
Sucesivos experimentos en ratones han mostrado que la disminución de las neuronas productoras, “implica una gran pérdida de orexina o el cese total de su producción”, aclara el artículo de los investigadores de la UNAM.

PATOLOGÍA COMPLEJA

Hoy se sabe que la narcolepsia puede estar asociada a una herencia genética, pero hasta ahora no se ha encontrado una mutación de las neuronas involucradas en la producción y recepción de orexina de los humanos. De acuerdo con el artículo citado, otras evidencias sugieren que la narcolepsia podría tener su origen en una alteración del sistema inmunitario.

No obstante las dudas sobre los orígenes de esta enfermedad, la claridad sobre el papel de la orexina en esta enfermedad constituye un gran logro: “las alteraciones del sistema de la orexina son fundamentales. Sin embargo, la clarificación de los mecanismos responsables de la pérdida de neuronas orexínicas necesitan ser determinados”, indica la publicación.

Agencia El Universal



Entre los síntomas están la somnolencia excesiva y la debilidad muscular, la incapacidad de moverse al despertar, las alucinaciones auditivas y visuales.

La raíz de la conducta criminal

Guillermo Cárdenas Guzmán

Siglo I: Nerón comete toda clase de abusos y asesinatos e incendia Roma. Siglo IV: Atila al mando de los hunos roba, mata y saquea poblados enteros desde Mongolia hasta Rusia. Siglo XVI: la condesa húngara Báthory es acusada de asesinar a más de 600 jovencitas para bañarse en su sangre. Siglos XX y XXI, asesinos en serie como Charles Manson (EU), “El Mochaorejas” y “La mataviejitas”, en México, se vuelven célebres por los métodos utilizados para torturar y ejecutar a sus víctimas. La conducta criminal, presente en todas las épocas y sociedades, también ha sido un enigma para los estudiosos del hombre y la sociedad.

¿Los criminales nacen o se hacen? ¿Actúan por voluntad o sólo responden a la influencia de factores bioquímicos internos o factores externos condicionantes? ¿Hay trastornos mentales que los induzcan a obrar así?

¿NACIDOS PARA DELINQUIR?

“Desde las primeras observaciones de los griegos ya se distinguían rasgos conductuales como la agresión, que estaba presente en un carácter descrito como colérico”, explica el neurocientífico Oscar Galicia, de la Universidad Iberoamericana (UIA). “En esa época se pensaba que el carácter estaba determinado por ciertos humores que circulaban en los ventrículos cerebrales”.

Siglos después de los griegos, que basaban sus asociaciones entre conducta delictiva y rasgos corporales en la mencionada teoría de los humores (colérico, melancólico, sanguíneo y flemático) diversas escuelas de pensamiento en Europa, guiadas por la sociología y la antropología entre otras materias, establecieron las bases de lo que más tarde se convertiría en la criminología.

Una de las primeras corrientes, llamada clásica, surgió en el siglo XVIII. Sostenía que el ser humano, como poseedor de libre albedrío, era capaz de elegir si violaba el orden establecido o asumía las normas sociales partir de la valoración de las consecuencias de sus actos. La severidad de las penas por cometer delitos sería entonces un elemento de disuasión.

Un siglo después, la denominada escuela positivista propuso que no era la voluntad sino influencias internas y externas, fuera del control individual, los factores determinantes de la conducta delictiva. Una de las figuras más conocidas de esta escuela fue el italiano Cesare Lombroso. Él propuso que ciertos rasgos fisiológicos, como las dimensiones de la mandíbula, eran indicativos de tendencias criminales atávicas.

EL FACTOR SOCIAL

Esta corriente positivista, que quería fundar en hechos observables sus tesis, tuvo otras variantes que ponderaban el peso de factores sociales (Alexandre Lacassange, Francia).

Luego, en el siglo XX, académicos de la Universidad de Chicago (Robert Park) postularon que el

crecimiento de las ciudades con anillos externos marginados conducía a la desorganización social, el caldo de cultivo del delito.

Las visiones deterministas como la biológica de Lombroso y sus variantes ya están superadas y se consideran pseudocientíficas. Hoy los estudiosos reconocen que en la génesis del crimen confluyen aspectos biológicos como desórdenes cerebrales, influencias del entorno, alteraciones psicológicas y, desde luego, el marco legal y la eficacia con la cual es aplicado.

“La criminalidad es un fenómeno muy complejo que puede darse por diversas razones: trastornos mentales, pobreza extrema o desempleo, venganza, avaricia, entre muchas otras”, considera el doctor en derecho Juan Federico Arriola. Añade que en esta área ha habido avances biológicos médicos, sociológicos, jurídicos y políticos.

La cancelación de la lobotomía (destrucción de lóbulos cerebrales, supuestamente para curar trastornos de personalidad) la abolición formal y material de la pena de muerte —de la que México es partícipe— así como los avances médicos en el estudio del cerebro son las mayores aportaciones que se han incorporado recientemente a la criminología”, añade el académico de la UIA.

“Hoy el análisis criminológico sobre la peligrosidad o la agresividad está más basado en los conocimientos sobre cómo se regula la agresión en los seres humanos u otras especies”, dice el doctor Galicia, quien distingue entre la conducta agresiva, que contribuye a la supervivencia de la especie y la violencia, cuyo único fin es la destrucción del otro. Este extremo irracional es el que se observa en los seres humanos.

BAJO LA LUPA DE LA CIENCIA

Como en los relatos detectivescos de Arthur Conan Doyle, la lupa de la ciencia está detrás de la moderna investigación de la conducta criminal. Y a diferencia de las primeras aproximaciones, hoy se fundamenta en evidencias y en las aportaciones de otras disciplinas como la sociología, la antropología, la biología y la medicina, entre otras.

“Hoy en día, cuando los altos índices de criminalidad y una mayor violencia exigen nuevas y más efectivas estrategias para combatir tan graves problemas sociales, el avance de la ciencia en general y de la criminológica, en particular, proporciona múltiples recursos que deben aprovecharse al máximo”, escribe Rafael Moreno G. en su libro “Los indicios biológicos del delito”.

Entre esos recursos figuran los escáneres para visualizar el cerebro, las herramientas de procesamiento de datos de la estadística, así como el análisis de evidencias acústicas o físicas como conversaciones, huellas, rastros de sangre e incluso del material genético, el ADN.

Otro avance importante es que los muestreos y encuestas permiten una mejor aproximación a la dimensión de la violencia, que no sólo es la de tipo físico que se ve en las calles, sino la que prevalece al interior de los hogares y que se expresa en maltrato psicológico, abuso sexual o abandono de menores.



Es muy difícil diagnosticar este tipo de neuropatología desde sus inicios.

tidos de orexina y su asociación en la regulación del ciclo sueño-vigilia.

Para los expertos del IFC, la experimentación con ratones puede ayudar a encontrar alguna terapia en el futuro, “como la terapia génica y los transplantados de neuronas que producen orexina, de células madre precursoras de neuronas, o de células modificadas para producir péptidos de orexina”.

DORMIR DESPIERTO

La narcolepsia es una enfermedad neurodegenerativa que altera el ciclo en el cual se determina cuándo se está dormido y cuándo despierto; entre los síntomas, y dependiendo de la gravedad de la enfermedad, están la somnolencia excesiva y la debilidad muscular, especialmente ante las emociones fuertes, la incapacidad de moverse al despertar, las alucinaciones auditivas, visuales o táctiles al comienzo del sueño, así como la dificultad para dormir profundamente durante la noche.

La revisión del equipo de investigadores del IFC apunta que la narcolepsia es causada por la pérdida de neuronas productoras del péptido llamado orexina o hipocretina. Dichas neuronas se ubican en el hipotálamo lateral del cerebro. La